

Pérez-Borbujo, Fernando, *Tres miradas sobre el Quijote. Unamuno -Ortega- Zambrano*, Barcelona, Herder, 2010

En su obra *Tres miradas sobre el Quijote*, Fernando Pérez Borbujo, realiza un estudio sobre las reflexiones que acerca del Quijote hacen los tres grandes filósofos españoles del siglo XX, Zambrano, Unamuno y Ortega y Gasset, haciendo especial énfasis en cómo estas miradas recogen la representación del alma española en esta obra. Estos autores, en un momento histórico convulso para España, vuelven su mirada a la novela de Cervantes en busca de respuesta a los problemas a los que se enfrenta el país. El Quijote es entonces comprendido como reflejo de un problema filosófico y, a la vez, como representación de la esencia de lo español. La tesis defendida en la obra es que el Quijote, en su lectura filosófica, representa el problema del dualismo, la lucha entre lo real y lo ideal, que son a su vez los dos elementos que configuran el alma española.

Se comienza por Unamuno. Su concepción del sentimiento trágico de la vida expresa el conflicto de un ser que se encuentra dividido entre la razón, lo que sabe –que va a morir– y el sentimiento, lo que quiere –la inmortalidad–. La ciencia se enfrenta a la voluntad. La realidad del ser humano se torna trágica, puesto que no hay esperanza de victoria. Ante esto, sólo nos queda el amor, puesto que sólo el amor se enfrenta a la muerte. Mediante esta filosofía del amor, llegamos a Dios, a la fe, que supone la plasmación del anhelo de inmortalidad. Se iguala aquí al Quijote con un gnóstico que ve al resto como durmientes, puesto que se ha embarcado en un viaje de conocimiento del yo. Viaje que le hace vivir en un ensueño. Pero el Quijote en su lecho de muerte encontrará la fe, despertando así de su letargo. Fe que ha de encontrar también el pueblo español. Una espiritualidad nueva para una cristiandad nueva, en la que prevalece un fuerte voluntarismo fruto de la angustia.

Ortega, por su parte, funda el atraso de España en su ensimismamiento, procedente de

la Contrarreforma. Para salir de ello propone acabar con el tradicionalismo; crear una nueva Ilustración basada en una fenomenología del amor, que sea capaz de acabar con la escisión racionalista entre lo ideal y lo real. Su mirada a esta novela cervantina atiende especialmente a la obra en su conjunto, a sus circunstancias y a la mirada de su autor. En el análisis orteguiano intervendrán las categorías de cultura –la mediterránea y la germánica–, los géneros literarios –ya que el Quijote supone la primera y fundamental expresión de la novela– y la idea de héroe. Ortega interpreta la locura de Alonso Quijano en términos platónicos; el amor ve la realidad en su dimensión ideal, lo que será incentivo para una postura heroica. Pero esta acción se hace imposible a causa del desencantamiento de la nueva ciencia. El credo racionalista es el mayor problema para el Quijote. El amor surge entonces como una fuerza creadora, dando lugar a una filosofía del amor.

De esta manera nos encontramos con dos interpretaciones opuestas. La de Unamuno, que ve al Quijote como un cristiano viejo, una vuelta a lo medieval. Y la de Ortega, que lo ve como participante de un credo reformado y humanista, como un hombre del renacimiento que intenta transformar el mundo mediante una acción civilizadora. Zambrano, por su parte, dará una especial atención al papel de lo femenino, de acuerdo con su idea de que determinadas figuras femeninas representan la encarnación prototípica de lo humano, más allá de la división por géneros.

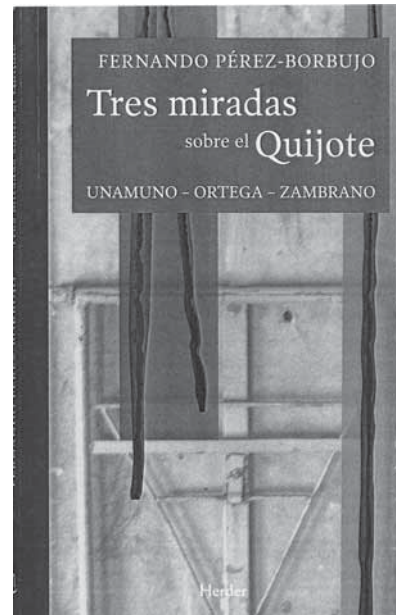
Las categorías fundamentales en el análisis zambraniano son la de piedad y la de ambigüedad. Ambigüedad que es un precedente de la ironía romántica y que apela al eterno conflicto entre filosofía y tragedia. La expulsión del hombre del mito provoca que aquél que podía ser todas las cosas haya de quedarse dentro del ámbito de lo razonable, lo que lleva al individuo a las formas inhibidas del sueño: amor, fama, inmortalidad, poder. La locura de Alonso Quijano es la de creerse con la misión de desencantar el mundo, el mismo idealismo que impregna toda acción

histórica de España. Ambos son presa de un encantamiento que hace que todas sus empresas fracasen. Dulcinea, por otra parte, representa el despertar de este sueño ancestral. Hace que el amor ideal se torne real, abriendo así una dimensión trascendental de la naturaleza, lo que lleva a un nuevo ser humano, sin ausencias. El Quijote representa así una nueva espiritualidad cristiana: el ser humano vive en un sueño y sólo cuando acepta su carácter onírico la acción se puede transformar a través de la piedad.

Pérez-Borbujo realiza un mapa de la visión de cada uno de estos tres autores sobre el Quijote y las implicaciones que tienen para su visión de España y lo español. Intenta además conciliar esta visión de conjunto de los filósofos españoles con la idea de que el Quijote es el precedente literario de la posmodernidad, puesto que ambas posiciones están, al menos en una primera mirada, muy alejadas. Así, con una prosa fluyente nos embarca en un viaje a través de la filosofía española del siglo XX y la profunda relevancia del Quijote en

ella, hasta llegar a la relación de ésta con la filosofía europea y el papel del barroco español en el desarrollo de ésta última.

E. Fayna Fuentes



Novedades bibliográficas

- *Antígona. Revista de la Fundación María Zambrano*, nº 5, Fundación María Zambrano, 2010.

- Luis Llera, *La razón humilde. María Zambrano y la tradición mística española*, Madrid, Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico español, 2009.

- Ascensión Millán Padilla, *Intuición y trascendencia en la razón poética*, Madrid, Ediciones Idea, 2009.

- M^a Carmen Piñas, *Pasividad creadora. María Zambrano y otras formas de lógica poética*, Murcia, Edinum, 2007.

